



El país del "sí se puede"

LA EXCUSA ES QUE HAY UNA EXPOSICIÓN: CIEN CHICOS MOSTRANDO SUS PINTURAS, CERÁMICAS, GRABADOS Y ENCHASTRES: TODOS SON HERMOSOS PORQUE DE ESO SE TRATA; DESPUÉS DE LAS VACACIONES VENDRÁN NUEVAS CAMADAS PORQUE SIEMPRE NACEN ARTISTAS

El taller de expresión plástica funciona hace 40 años en Benito Blanco 750 y allí los únicos que fracasan son los padres, particularmente los que quieren saber "si el nene sirve", se supone que para artista.

Esa es una de las demandas de los padres que más rechina a los oídos de las docentes Rosina y Beatriz. Ellas explican que esa capacidad no se manifiesta de manera clara hasta transcurrido un buen tiempo y que además el taller no tiene ese objetivo esencial. Los lunes hay reunión con los padres y ahí se responde a ese tipo de preguntas y se conversan muchas cosas que éstos no sabían sobre sus propios hijos y que los ayudan a encarar la relación con más elementos.

Los niños suelen asistir unos cuatro años, aunque hay algunos que lo hacen doce, y quieren más. Los grupos son de una docena de alumnos como máximo, apoya-

Los chicos llegan tras su doble horario escolar y cuando faltan recuperan la clase como sea

dos por dos docentes y dos auxiliares. La enseñanza tiene principios claros, explican. Ni se les da libertad total ni se les impone una técnica determinada; mucho menos un estilo. Se trata de dar las herramientas que los niños necesitan para resolver problemas que ellos mismos identifican, como puede ser la perspectiva.

El lugar se llama nada menos que Taller de Expresión Plástica de Montevideo y allí concurren ahora muchos de los hijos de quienes egresaron ya hace tiempo; no sorprendería que apareciera algún nieto de abuelos que fueron alumnos por esa esquina de Pocitos que ya es una tradición. Está dirigido por las profesoras Beatriz Magliati de Rubio y Rosina Rubio Magliati, madre e hija. La hija, claro, es egresada del propio taller.

Van niños desde los seis años hasta adolescentes de 18. El objetivo del taller es desarrollar la ca-



Silencio, gente en obra

G. GARCÍA

pacidad creativa del niño o del joven y, aunque no es el propósito, ya ha sucedido que allí se forman quienes con el tiempo resultan artistas.

Las docentes insisten en que su tarea va mucho más allá del futuro laboral; entienden que la plástica ayuda a modelar una personalidad más creativa, más segura y más feliz, aunque eso no está garantizado. "La plástica es lo más parecido a la vida real", dicen, con la felicidad como norte.

Esos ambiciosos objetivos se logran en un espacio en el que se desarrollan técnicas plásticas con una gran variedad de herramientas. En dibujo y pintura se trabaja con lápices, marcadores, tinta china, témperas, pasteles, óleo y técnicas mixtas. En el aprendizaje del grabado se trabaja en gipsografía y linoleografía, grabados en yeso y linóleo, claro. En cuanto a la cerámica, se trabaja con arcilla modelada totalmente a mano y se cocina en el horno con esmaltes vidriados a 1040 grados.

En ese ámbito no hay juicios estéticos, ni mucho menos notas y premios, o sanciones de ningún tipo; se estimula el esfuerzo y está prohibido el "no puedo" y el "no

me sale", pero no hay una carrera para ser el mejor como pretendía una alumna que vio que la competencia era muy sutil y preguntó directamente: "¿Cómo se hace para ser el mejor?" Se trata de perder el miedo a probar y disfrutar los tanteos y las búsquedas sin sanciones destructivas.

Hay evidencias de eso. El material que hoy está integrando la muestra no fue preseleccionado o si lo fue los padres no se entera-

No hay juicios estéticos, ni mucho menos notas y premios, o sanciones de ningún tipo

ron. Por cierto no se exhiben todos los trabajos hechos en el año pero sólo los niños y las docentes saben de esa selección, que además no está jerarquizada.

Es notorio que hay un trabajo docente muy activo, particularmente sobre las tendencias estéticas que los niños traen, con lo que las maestras definen como "un énfasis en la figuración y en

los motivos de la televisión; lo que no se reprime pero se les induce a representar otras cosas".

Hay casos curiosos, como un niño que se dedica a pintar el mar y siempre pinta el mar hasta que un día cambia sin que se sepa por qué. Otra de las tendencias es la de dibujar al estilo de las maestras de escuela: la casita con el techo a dos aguas y el jardín con el pasto verde y las flores rojas, pero es una etapa que también se supera sin necesidad de pegarles en las manos.

Una cosa en que las profesoras hacen énfasis es en la alegría de aprender que hay en el taller. "Todo el año es una fiesta, cada clase es una alegría". Ellas ponen el acento en que la mayoría de los chicos llegan después de tener doble horario escolar y cuando tienen que faltar tratan de recuperar la clase como sea, porque no quieren tener el puntito que significa falta. Uno de los egresados se compró su horno propio vendiendo las cerámicas que había hecho en el taller, además de la bicicleta. Ese tenía vocación, aunque nadie se lo dijo a sus padres; se deben de haber dado cuenta solos. (Producción: Luis Roux)